

Mi muy querido y respetado Maestro: por mi hermano Pepe, de quien recibí carta ayer, me enteré del interés que ha manifestado Ud. tanto por el estado de mi mujer, como por la concepción de mi próroga de Pensione. No sabe Ud., querido Sr. Pío, cuántas cosas me agradecí que me ha escrito, de sus bondades para conmigo y que yo jamás olvidaré.

Tengo un hijito que le llaman Juan Enrique, y que parece forticito. Mi mujer estuvo gravísima; tuvo una eclampsia al final del parto y tuvieron que hacerle una epiotomía y extraer el chico con fórceps. Debiamente todo pasó, después de días angustiosos y hoy está ya completamente restablecida.

Yo trabajé mucho y con entusiasmo, disciplina y método y encontrando hoy el camino liso, afortunadamente, después de vencer las dificultades primarias y duras que todos encontramos al llegar aquí. Sería vital para mí el conseguir la próroga, hoy es que trabajo con provecho y agusto. Lo que se que todo cuanto de Ud. dependa lo tendré conseguido.

Ya por hoy le digo, no fui rogante tal vez en mi

escuadra, en el de una mujer a su Padre, hermanas, sobrinas.

Reciba Ud. un fuerte abrazo de su afieccionado
discipulo que no le olvida

Luisiano Roda

Hoy 30 Septiembre 1924.